

Transparencia y
Desarrollo Humano



PRESENCIA



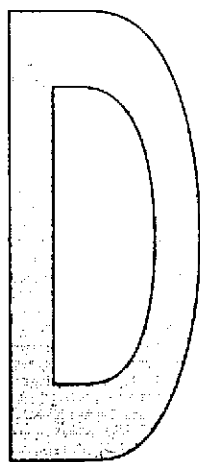
DEMOCRACIA y CULTURA POLITICA EN BOLIVIA

C 97 - 00687

DESEMPLEO
INEQUIDAD
CORRUPCION
SALARIOS
VIOLENCIA
IDENTIDAD
DESCENTRALIZACION
DESEMPLEO
PARTICIPACION
NARCOTRAFICO
DESEMPLEO
EMIGRACION
IDENTIDAD
CAPITALIZACION
VIOLENCIA
PARTICIPACION
REFORMA EDUCATIVA
INEQUIDAD
DESARROLLO ECONOMICO
PARTICIPACION
VIOLENCIA
POBRES
SEGURIDAD SOCIAL
TOTAL
EMIGRACION
IDENTIDAD
REFORMAS SOCIALES
ECONOMICA

DE LAS PERCEPCIONES AL TRABAJO ANALÍTICO

LAS ENCUESTAS: INFORMACIÓN ÚTIL



VÍCTOR HUGO
CÁRDENAS C.

Democracia y cultura política es el cuarto taller de un total de diez que hemos programado realizar entre el segundo semestre de 1996 y los primeros cuatro meses de 1997, como parte de las actividades del *Foro de Gobernabilidad y Desarrollo Humano*.

Este Foro es un espacio democrático para el análisis intelectual y el debate pluralista sobre temas relacionados con la problemática de la gobernabilidad y el desarrollo humano, temas de importancia cada vez mayor en la agenda política del país.

Se realiza como una actividad complementaria al *Programa Nacional de Gobernabilidad (PRONAGOB)* que ha puesto en marcha el Gobierno Nacional bajo la coordinación de la Vicepresidencia de la República, en apoyo a la modernización del Estado y al fortalecimiento de las instituciones democráticas.

Los eventos del Foro de Gobernabilidad y Desarrollo Humano cuentan con el patrocinio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la colaboración del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).

UN TALLER

El taller que hoy nos congrega tiene que ver con un tema de la mayor importancia en la construcción democrática de Bolivia: la cultura política.

Lo interesante es que se trata de una aproximación analítica a la cultura política y otros temas implicados como democracia, ciudadanía, identidad nacional, etc., a partir de la interpretación y la lectura crítica de la información que proporcionan ciertas encuestas realizadas en el país acerca de la percepción que tienen los bolivianos sobre la marcha del país, el funcionamiento de nuestras instituciones y otras preocupaciones relacionadas con la gobernabilidad, la seguridad humana y las condiciones de vida de la población.

En un momento en que se ha dado una especie de *boom* de las encuestas, este trabajo analítico resulta absolutamente indispensable. Las encuestas pueden proporcionar información útil, pero también inducir a percepciones parciales, superficiales o simplemente equívocas. Por eso es tan necesario contextualizar la información que proporcionan, cotejarlas con otras encuestas así como otros análisis y elementos de juicio.

Este es precisamente el sentido del trabajo analítico, que debe complementar la realización de encuestas y sondeos de opinión. Es a través del análisis que podremos sacar el mayor provecho de las encuestas, y evitaremos distorsiones o el uso manipulado o sensacionalista de la información que contienen.

Hace algunos meses atrás entregamos al país el primer *Informe sobre la Seguridad Humana en Bolivia*, elaborado sobre la base de una encuesta nacional. Me queda la satisfacción de saber que este documento está sirviendo a la labor de numerosas personas e instituciones. Así me lo han hecho saber muchos amigos.

Estoy seguro que el trabajo que hoy nos entregan Carlos Toranzo y los panelistas invitados será una nueva contribución a un mejor conocimiento de la situación y la cambiante realidad boliviana. ■

Los editores

PRESENTACIÓN

Bajo una intensa lluvia pre-nadiveña, el pasado jueves 19 de diciembre, un selecto grupo de investigadores, analistas políticos, científicos sociales y autoridades del sistema político-institucional del país, se reunieron en el Capitolio de la ciudad de La Paz en un taller del *Foro de Gobernabilidad y Desarrollo Humano*. El propósito: abordar analíticamente, en mirada comparativa, tres encuestas: *Seguridad Humana* (1995), *Latinobarómetro* (1996) y *Cultura Ciudadana* (1996).

En la ocasión, tras las palabras de inauguración del Vicepresidente de la República, Víctor Hugo Cárdenas, el investigador del ILDIS, Carlos Toranzo, expuso un ensayo preparado especialmente para el efecto. Su trabajo, que tocó el tema *Democracia y cultura política en Bolivia*, fue comentado por tres importantes panelistas: el investigador del CEBEM, René A. Mayorga; la socióloga Gloria Ar-

daya; y el vocal de la Corte Nacional Electoral, Jorge Lazarte. Luego, con la moderación del también analista Roger Cortez, hubo una serie de intervenciones críticas sobre los temas en debate.

La presente publicación —la segunda de un conjunto de ocho separatas que serán difundidas en *Presencia* hasta mayo próximo— recoge las palabras del Vicepresidente, una síntesis del ensayo de Toranzo y versiones editadas de los comentarios de Mayorga, Ardaya y Lazarte. Asimismo, a modo de cierre, un artículo crítico, a propósito del taller y de las encuestas, elaborado por el moderador.

Por la importancia y oportunidad del tema abordado: democracia y cultura política, así como por la profundidad y riqueza de análisis con que se lo hizo, estamos seguros que este documento constituirá un valioso aporte para los lectores del país.



Publicación del Foro de Gobernabilidad y Desarrollo Humano (Vicepresidencia de la República - PNUD - ILDIS) con el apoyo del periódico *Presencia*.

Coordinador General del PRONAGOB
Henry Oporto Castro

Coordinador Técnico del Foro y Editor General
José Luis Exeni R.

Diseño, diagramación y armado electrónico
Target

Ilustraciones:
Alejandro Salazar

La Paz, Bolivia.



TRES ENCUESTAS, UNA MIRADA

C 97 - 00687

DEMOCRACIA Y CULTURA POLÍTICA EN BOLIVIA

INTRODUCCION Y ADVERTENCIA

En el presente ensayo no desarrollaremos una reflexión teórica sobre las categorías democracia y cultura política. Nuestra intención es más delimitada: razonar sobre esos dos temas y articularlos, pero partiendo de la lectura crítica de tres encuestas de percepción ciudadana:

a) *Encuesta sobre seguridad humana en Bolivia* (1). (3-17 de julio, 1995). Recolección de datos en los departamentos de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Potosí, agrupando a un 78% de la población del país. Abarca ámbito urbano y rural (2).

b) *Lutinobarómetro*. (13-30 de junio de 1996). Encuesta realizada para obtener percepciones sobre la democracia y la gobernabilidad en Bolivia. Hace parte de un proyecto analítico dirigido a investigar la gobernabilidad y la democracia en 17 países. Recolección de datos en las ciudades de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, El Alto, Quillacollo, Montero, Oruro y Sucre. Representatividad para un 75% del total nacional urbano (3).

c) *Encuesta de cultura ciudadana*. (14-30 de junio, 1996). Encargada por la Secretaría Nacional de Participación Popular. Recolección de datos en el total del país. Resultados con representatividad nacional, incluye ámbitos urbano y rural (4).

Los objetivos de las tres encuestas son distintos, los cuestionarios diferentes, los universos poblacionales no son coincidentes, razón por la cual los datos no son homogéneos y no es posible efectuar una comparabilidad estadística, ni construir series de datos comparables. Sin embargo, en las tres encuestas hay aspectos comunes, los cuales parten desde la intencionalidad investigativa del diseño de los cuestionarios. Por supuesto, existen también parecidos y coincidencias en las respuestas o percepciones que posee la gente respecto de temas similares o iguales. Además, se encuentran visiones contradictorias que inducen a afinar el análisis de las problemáticas correspondientes a la democracia y la cultura política.

Lo que tenemos son tres visiones fotográficas que, salvando las distancias estadísticas, someteremos a análisis a fin de abrir nuevas preguntas o problematizaciones. No trabajaremos un acápite

especial para la temática que nos ocupa: democracia y cultura política; antes bien, la trataremos de manera transversal a lo largo de todo el trabajo, esto es, al ir apuntando cada uno de los elementos de este ensayo.

1. POLITICA Y DEMOCRACIA (5)

1.1. Apego a la democracia

En la encuesta de (L, 1996) se averigua si es preferible la democracia a cualquier otro tipo de gobierno o un régimen autoritario: 64% dice que es mejor un sistema democrático, 17% prefiere un régimen autoritario, 15% dice que le da lo mismo uno u otro régimen. Es ponderable que esa mayoría de los entrevistados se adscriba a la democracia, pero no deja de sorprender un muy elevado 17% que prefiere gobierno autoritario.

La cultura democrática se desarrolla de manera procesual en horizontes largos de tiempo, por eso, porque nuestra democracia es joven, seguramente surge del subconsciente histórico del país una respuesta de esos sectores que indican su preferencia por el autoritarismo.

Para no ver todo color de rosa en el país, ni decir que la democracia está totalmente consolidada, a ese 17% no estaría demás sumar ese 15% de gente que dice que le es indiferente uno u otro régimen. Pero, que quede como consuelo que un 85% de los encuestados manifiestan disposición a defender la democracia si ella sería amenazada.

Al preguntar si la gente está satisfecha con su democracia (L, 1996), 58% dice que no está muy satisfecho, 17% nada y 8% muy satisfecho. De quienes plantean insatisfacción, un 85% consideran que aún hay cosas por hacer.

Llama demasiado la atención que haya tanta insatisfacción con la democracia, máxime si reconocemos que en el pasado mediato, 1971-1978, vivimos una dictadura; y después, entre 1980-1981, sufrimos quizás la dictadura más dura de los últimos cuarenta años. Lo lógico sería valorizar esta naciente democracia representativa frente a un pasado en el que, en general, no tuvimos democracia. Quizás una clave explicativa sea que la población vio nacer y recuperarse la democracia casi de manera simultánea a la implementación del ajuste estructural o la

Nueva Política Económica.

Es más, en el subconsciente colectivo se pierde el proceso democrático de 1982 a 1985, y se tiende a periodizar lo nuevo solamente desde 1985, como si ésta fuera la fecha del inicio de la democracia, cuando en realidad es no otra cosa que el símbolo del cambio de modelo económico (claro está, con sus implicaciones profundas en la reorganización política y social). Al operar esta confusión, la población suele juzgar indistintamente a la democracia y al modelo económico.

Las cosas parecen encauzarse mejor cuando (L, 1996) pregunta cuál es el aspecto más importante que brinda la democracia. Las respuestas indican lo siguiente: 34% la posibilidad de votar, 31% el derecho de decir lo que se piensa, 20% satisfacer necesidades, 10% respeto a las minorías. La valoración de la posibilidad de votar es algo que nos remite a nuestra historia marcada por dictaduras. Prácticamente desde 1985 recién podemos definir con nitidez la titularidad del poder por la vía del voto; en el pasado ésa no era la costumbre boliviana, por eso la importancia que reconocen a ese hecho los ciudadanos.

La historia de dictaduras y de falta de democracia representativa también generó el trauma de la falta de libertad de opinión, debido a eso la población valora el hecho de decir lo que se piensa, derecho del que estábamos privados en el pasado. Hay también quienes entienden que la democracia permite satisfacer las necesidades. Y dado el carácter diverso de nuestro país y sociedad, importa relieves que un 10% pusieron su mirada en el respeto de las minorías, forma metafórica de entender en Bolivia el respeto por las mayorías.

Una ilustración del avance de las percepciones democráticas de la gente es la siguiente. En la (L, 1996) se pregunta si el Presidente debería actuar con



CARLOS
TORANZO
ROCA (*)

duresza: 35% indica que no debiera hacerlo, 31% está poco de acuerdo con que lo haga y 32% señala que debiera endurecer su mano (curiosamente son personas de las clases altas quienes se ubican más en esta idea). El hecho de que 66% de la población, en especial sectores de clases bajas, no admitan manos duras o autoritarias, es una ratificación de la internalización de algunos valores democráticos en

En la (ESH,1996) al preguntar qué se requiere para que el país mejore, 53% de la población indica que cambien los políticos.

En la (L,1996) se pregunta: si los políticos se ocuparían más de los problemas de la gente, la política sería una actividad más noble; también se les indaga: si los políticos se pondrían de acuerdo, el país avanzaría mucho más; en estos dos casos más del 50% de los encuestados están muy de acuerdo con esas posibilidades.

Por otro lado, en la (ESH,1995) se observa que un 86% de la población encuestada sostiene que "una acción concertada entre el gobierno y el pueblo puede ser la fuente de las soluciones económicas que necesita el país".

En ninguno de los casos la sociedad posee una percepción de la necesidad de eliminar o de prescindir de la política o de los políticos; por el contrario, a pesar de la desafección que puedan tener por la política y los políticos, lo que buscan, entendiéndolos como necesarios para la democracia, es un cambio de actitud y de conducta de ellos. Asumen que con ese cambio, acercándolos más a los problemas de la gente, es posible revalorizar o convertir a la política en algo más noble. Ese mensaje de la población dirigido a los políticos

nomiación de los miembros de la Corte Nacional Electoral en el Parlamento por el mecanismo de los dos tercios. Desde ese instante se respira tranquilidad respecto del acto electoral, pues se siente que la época del fraude y el arribo al poder a través de ese mecanismo ya pasó. Sin embargo, a la pregunta realizada por (L,1996): "¿en términos generales, las elecciones son limpias o fraudulentas?", un 67% dice que fraudulentas, mientras que para apenas un 27% son procesos limpios. De manera más específica todavía, una elevada proporción de los que expresan que son fraudulentas señalaron que habrían problemas de fraude electoral. Paralelamente, (L,1996) un 11% señalan que las elecciones no sirven.

Lo curioso es que después de las últimas elecciones presidenciales y municipales no hubieron prácticamente reclamos sobre la posibilidad de existencia de fraude electoral; y la Corte Nacional Electoral sigue gozando de alta legitimidad entre la población y los políticos. Quizás haya una alta hipersensibilidad de la gente al fraude, es posible que estén juzgando con base en su memoria histórica; pero también podría entender que vía el voto o por medio de las elecciones no están solucionando sus problemas inmediatos; en esa medida, las elec-

la población.

Curiosamente, las clase altas, aquéllas que se sienten más progresistas porque son propensas a aceptar los cambios tecnológicos y las reformas políticas, son las que están llanas a que el Presidente endurezca su mano. Eso quiere decir que también en ellas no están todavía bien sembrados los valores democráticos.

1.2. Valoraciones de la política y de los políticos

En la (L,1996) se pregunta qué sentimiento le produce la política, las respuestas son las siguientes: 55% desconfianza, 36% disgusto, 35% aburrimiento, 26% indiferencia, 20% irritación.

En la (CC, 1996) un 48% de los entrevistados están muy de acuerdo en que no vale la pena meterse en política, porque igual no se consigue nada. En la (ESH,1995) un resumen de datos referidos a la desafección de la política se sintetiza del siguiente modo: "El desgaste o falta de legitimidad de partidos políticos, Congreso, Presidencia de la República o Poder Judicial está minando la legitimidad global del sistema político".

Vistos así los datos estaríamos ante una hecatombe del sistema político, una desafección casi absoluta por la política y una sociedad que no quiere oír hablar de política, pero a la cual le interesa bastante escuchar noticias sobre política. Pero si bien es eso lo que piensa la gente consultada, piensa además otras cosas, que no necesariamente los alejan de la política sino que los acercan a ella, o que conducen a su intento de redefinir a la política y a los propios políticos.

debe ser oído por éstos para que ganen legitimidad y, de ese modo, generen apego de la gente por el sistema político.

Asimismo, la gente tiene en su mente una dimensión clara de la política, entiende que ella debería conducir al establecimiento de pactos y de concertaciones, no sólo entre partidos—fenómeno que ya se da en el país— sino entre el pueblo y el gobierno, para hallar soluciones a problemas estructurales como los económicos.

Así pues, **la desafección de la política no implica su negación por la población ni la consideración de los políticos como innecesarios.**

1.3. Percepciones políticas

Algo sobre fraude electoral

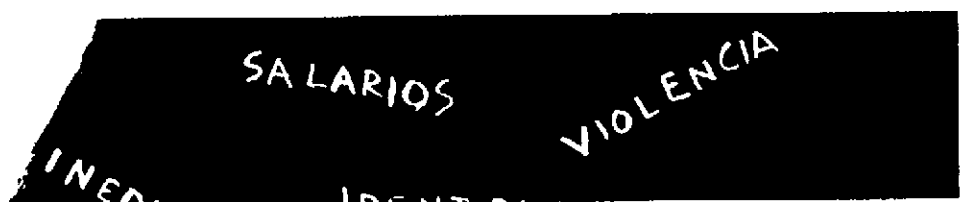
Uno de los aspectos más importantes del desarrollo de la democracia en estos últimos catorce años es el tránsito hacia la transparencia electoral —alma del sistema democrático—, luego de la

ciones serían un "fraude", no tanto como proceso administrativo electoral mismo, sino como resultado—cobertura de sus demandas— de lo obtenido por medio de las elecciones.

Instituciones confiables, control del poder, igualdad ante la ley

Uno de los elementos básicos de cualquier democracia es la percepción y la efectiva aplicación de la universalidad de las leyes. Allí donde todavía no se ha construido plenamente la ciudadanía, es posible que haya demasiada asimetría en el cumplimiento y aceptación de las leyes. En una de las encuestas que comentamos (L,1996), un 78% de los consultados dicen explícitamente que no existe igualdad de todos ante la ley; sólo un 21% sugiere que hay tal igualdad.

Esto es nada más que una confirmación del hecho de que en Bolivia estamos recién iniciando la construcción democrática, por ello es reciente la idea de la universalidad de las leyes, pues en una



sociedad tan marcada por los signos oligárquicos, por la asimetría social tan grande entre el mundo urbano y rural —que mantuvo los prejuicios señoriales y que no pudo desplegar plenamente la democratización social—, era y es todavía un hecho que las leyes caigan con todo el peso sobre algunos sectores sociales y no sobre la totalidad de los sujetos. Por tanto, se puede decir que todavía la universalidad de la ley es un destino que cumplir y no una característica real que marque a nuestra sociedad.

Por otra parte, al indagar (L., 1996) quién tiene el poder en Bolivia, las respuestas van por el siguiente camino: 74% el gobierno, 54% grandes empresas, 37% partidos políticos, 30% Parlamento, 20% bancos, 19% empresas transnacionales. Esta serie de respuestas señalan la asimetría del poder. Por un lado, una parte del poder es ubicada en el sistema político; por otro, en los actores económicos. En ningún caso se señala en el "pueblo", pequeña empresa, campesinos u obreros.

Esta es otra lectura de la asimetría social y, aunque en otros países desarrollados o de la propia América Latina, se pueda repetir esa radiografía desigual del poder, en lo que toca a nuestro país el signo de especificidad es que el peso y universalidad de las leyes, normalmente, no cae sobre estas instituciones y los sujetos que las representan, dado que ellos son la cúspide del poder.

Ahora veamos en qué instituciones confía la población. Según la (L., 1996), poseen mucha confianza en: 49% Iglesia, 22% prensa, 22% televisión, 13% grandes empresas. Por el lado negativo (L., 1996), en quienes no tienen ninguna confianza: 52% partidos políticos, 46% policía, 39% Congreso, 35% administración pública, 33% Poder Judicial, 29% sindicatos, 24% Fuerzas Armadas, 20% grandes empresas.

En la casi totalidad de encuestas que se hacen en el país es coincidente la confianza que se posee en la Iglesia, dado el alto grado de porcentaje de la población que profesa la fe católica. Muy distante, en términos estadísticos, están la prensa y la televisión, en las cuales la población manifiesta confianza. No deja de ser materia de investigación la confianza que tiene la población en los medios, a pesar de que éstos no siempre poseen un alto profesionalismo en el desarrollo de su función.

Un dato que llama la atención es que el tercer lugar lo ocupen las grandes empresas, si bien el porcentaje es bajo (13%). ¿Será a falta de otras instituciones confiables, o porque realmente merecen confianza? En un país donde será cada vez más grande el influjo de estas empresas, será necesario responder a esas interrogantes, pues de la respuesta, en alguna medida, dependerá el rol de regulación y de ficalización que sobre ellas debe tener el Estado.

Por el lado de la ninguna confianza o desconfianza, no sorprende que la ausencia de confianza esté concentrada en las instituciones del sistema político, partiendo por los partidos políticos, pasando por el Congreso y el Poder Judicial. A ellos se suma la administración pública que, seguramente por no haberse modernizado y por poseer un carácter clientelar, no tienen la posibilidad de recibir

apoyo ciudadano. En la (ESH, 1995) se destaca que una de las instituciones que engendra más inseguridad es la policía; en tanto que en la encuesta (L., 1996) se reitera una percepción parecida, con lo cual se incrementa la inseguridad ciudadana en su vida cotidiana.

La ninguna confianza también está concentrada en las Fuerzas Armadas y en los sindicatos, anteriormente mediaciones políticas vitales en la definición del sistema político pre-democracia representativa; el tránsito hacia una nueva forma política de vida está desnudando la poca confiabilidad de éstos que fueron los pilares de la sociedad pre-1982. Pero no sólo instituciones fuertes del pasado engendran duda, sino también instituciones nuevas, ligadas al poder modificado, están puestas en entredicho.

La estabilidad política

En (L., 1996) se pregunta cómo califica la población la situación política del país, las respuestas son: 47% regular, 37% mala, apenas 8% buena. De otra parte, se indaga cómo estará la situación en un año adelante; la gente posee la siguiente opinión: 58% entiende que no habrán modificaciones, 23% que estará peor, 15% espera que esté mejor.

Juzgando por la desafección que siente la población por la política y los partidos, tomando en cuenta la escasa confianza que poseen en las instituciones del sistema político, quizás se debería esperar un juicio mucho más duro respecto de la situación política; sin embargo, el porcentaje mayoritario de las respuestas tiende a mostrar que dicha situación es regular. A pesar de la crudeza con que juzgan al sistema político, no ven igual de mal a la situación política.

En el pasado, antes de la revalorización de la democracia y de la recuperación de ésta, ya sea durante regímenes autoritarios o períodos democráticos que hayan surgido o no de las elecciones, era poco probable tener algunas certezas sobre el futuro, o plantear que las cosas podrían estar igual en el futuro; más bien, y en general, se tenía desconfianza e inseguridad. El tipo de respuestas que se tienen sobre la situación política del futuro inmediato, al destacar que las cosas estarán igual, lo que están demostrando es que ese juicio parte de la estabilidad política que caracteriza al país en esta más de una década de democracia iniciada en 1982.

Ubicación política, percepción de los partidos

Uno de los fenómenos más importantes de la política boliviana de los últimos años es el abandono de las posiciones maximalistas que habían caracterizado a los partidos por más de cuatro décadas. Las organizaciones partidarias se han ido alejando paulatinamente, salvo muy pocas excepciones de poco arrastre popular y electoral, de las posiciones de extrema derecha o de extrema izquierda que habían sido su razón de existir. Los propios conceptos de derecha o de izquierda ya no son el centro conceptual de la explicación de las posiciones de los partidos. En lugar de esos viejos extremos ha tomado su lugar el denominado centrismo en la política.

Al respecto, en la (L., 1996) se indagó a la gente

dónde se ubicaba políticamente, y la absoluta mayoría se autoubicó en el centro; aunque eso sucede para todas las clases, es más intenso para las clases medias. En general, es muy poca, pero muy poca, la gente que se incluye dentro de la izquierda o la derecha. Pero una paradoja es que, entre los pocos que se autocalifican en la izquierda, destacan sectores de clases altas, así como mujeres. En todo caso, **en el país el centrismo político se va imponiendo tanto en los partidos políticos como en la propia gente.**

De otra parte, cuando en la (L., 1996) se pregunta cuán cerca está la gente de los partidos políticos, la respuesta es la siguiente: 46% no está cerca de ningún partido político, 46% se considera simpatizante y apenas un 4% dice estar muy cerca. De otra parte, un 44% expresa que no le interesa la política y un 35% dice que para nada le importa la política. En la otra encuesta (CC, 1996), abordando un tema similar se le preguntó a la gente cuál es su participación en la política, las respuestas fueron éstas: 34% no se interesan en la política, 27% dice ser simpatizante, 27% expresa que es independiente y apenas un 12% confiesa ser militante.

Al respecto, lo que interesa destacar es lo siguiente: el pasado político, caracterizado por los fanatismos o pasiones desbordadas por las izquierdas o derechas, era congruente con el militantismo; en cambio, en el presente, alejados los amores por los extremos, y una vez instalado el centrismo político, **lo que prevalece es el alejamiento de los partidos o la sustitución de los militantes por los simpatizantes.**

En general, respecto del pasado, algunos dicen que estamos en una época más desteñida, de menor pasión política; pero, a la par, señalan que **de manera positiva asistimos a una fase de menor fanatismo y de mayor respeto por el otro debido a que, por influjo de la democracia, se va desplegando tenuemente la lógica de la tolerancia.**

Pero, de nuevo, el desamor por los partidos no debe ser leído exclusivamente desde la lógica del desafección total por la política, pues una cosa es no tener afecto por el partido y otra muy distinta no tener disposición a actuar organizadamente para solucionar problemas. **Lo cierto es que, no por mérito mismo de la política o de los partidos, la**



sociedad boliviana posee un instinto y una apatencia de participar en la política.

Algunas percepciones sobre la política y la democracia

Una de las enseñanzas que se obtienen de las encuestas que analizamos tiene que ver con desigualdad que poseen los ciudadanos en el conocimiento de los temas ligados a la política, al sistema político y al funcionamiento de la democracia. Asimismo, **está clara la señalación del carácter clientelar del Estado**, percepción a través de la cual la población está apuntando a uno de los ámbitos por donde no ha pasado la reforma estatal y donde anida la premodernidad institucional.

Se denota una falta de maduración democrática en la población porque no conoce bien la operación de sus instituciones; sin embargo, hay otros datos que expresan madurez democrática. Por ejemplo, cuando la (CC, 1996) averigua qué es lo primero que considera el votante cuando va a elegir Presidente, un 53% indica que el programa, un 27% el candidato y un 10% señala que el partido. Es muy importante que la población no vote a ciegas por un candidato o, por inercia, por un partido, sino que lo haga acudiendo al análisis o a la audiencia de los programas ofertados.

En las respuestas a una pregunta similar, efectuada por la (CC, 1996), pero referida a la elección de los alcaldes, las respuestas mayoritarias, 51%, siguen inclinándose en favor del programa; pero sube la importancia del candidato res-

pecto de las respuestas que se daban para el caso de la elección presidencial. Y está claro que en el caso de la elección de los alcaldes es determinante el candidato y no siempre el programa o el partido al cual represente.

De todos modos, queda ratificada una actitud: la población presta atención a la discusión de programas u ofertas programáticas que se dan en las elecciones, así como a las campañas electorales.

2. PARTICIPACION, DEMOCRACIA Y CULTURA POLITICA

2.1. Una mirada a la participación política

En la (ESH, 1995) dos elementos de síntesis muestran una paradoja. Por un lado, desafección por las instituciones del sistema político y, por otro, sed de participación. "Casi un 70% de la gente percibe que su opinión no es tomada en cuenta, y que no está participando en el proceso político que vive el país". Paralelamente, se asevera que: "la gente considera que su opinión es importante para cambiar las cosas; la población tiene todavía sed de participación política, y no ha transitado aun a la total indiferencia sobre el curso de las cosas".

La encuesta (L, 1996) detecta que un 54% de los entrevistados manifiesta que están de acuerdo con participar en acciones organizadas, así como

52% de la población está consciente de que la participación en acciones organizadas es un expediente para solucionar sus problemas y los del país. Aquí de nueva cuenta se percibe la disponibilidad de la gente a participar, aunque no necesariamente por la vía partidaria.

Empero, un dato que conduce a relativizar el grado de participación es el siguiente: al preguntar la (CC, 1996) a la gente si ayudó a resolver algún problema de su comunidad, un 66% dijeron que no, mientras que 34% respondieron afirmativamente. Esto quiere decir que apenas un tercio de la población demostró inclinación a ayudar a los demás.

Tiene más sentido averiguar la participación política, que no es sinónimo de participación partidaria, por la vía de la pregunta si la gente asistió a reuniones sobre problemas de la comunidad. Las respuestas a esa interrogante de la (CC, 1996) indican que 58% lo hicieron, de este grupo la mayoría corresponde a categorías ocupacionales bajas, que usualmente son los que acuden más a la participación colectiva para solucionar sus problemas.

La mayor parte de quienes asistieron a las mencionadas reuniones, lo hicieron a la junta de vecinos, un 47%; esto refleja la importancia de esa organización para convocar con resultados exitosos a la comunidad. Este hecho revisa importancia, dado que las juntas de vecinos fueron estigmatizadas con la acusación de prebendalismo en su funcionamiento.

La junta de vecinos, seguramente desde una perspectiva territorial, es demasiado importante para la comunidad; no así el sindicato, que podría tener más validación desde una lógica sectorial, aunque inclusive en este caso y

en general va perdiendo capacidad de convocatoria y la credibilidad que poseía en el pasado.

De otra parte, la sociedad parece ser un tanto reacia a crear nuevas organizaciones, de manera dominante prefiere buscar soluciones con las instituciones que ya poseía. Desde esta perspectiva, **la sociedad parece tener grados de conservadurismo en lo que atañe a sus formas de representación y organización.** Quizás a esto se deba el hecho de que en Bolivia, aunque hay muchas facilidades para formar partidos políticos, muy pocos de ellos llegan a consolidarse y tener presencia en la población.

Un fenómeno que amerita comentario es el referido a la importancia que ha adquirido el voto, fundamento de la democracia representativa, en el desarrollo de la vida cotidiana de las instituciones. Está claro que es dominante el peso del sufragio para definir la elección de autoridades, éste —sin absolutizaciones— puede ser tomado como un índice de avance de los métodos de la democracia representativa. De todos modos, hay que ser cautos, porque años atrás muchas organizaciones nominaban dirigentes por medio del voto —así sucedía, por ejemplo, con los sindicatos—, pero eso no quería decir que se hayan adscrito a la aceptación de la democracia representativa.

En terrenos más concretos, ligados a la Participación Popular, hay pocos elementos que sugieren algunos comentarios. En la (CC, 1996) se destaca que un 34% de las personas encuestadas no saben para qué sirve una personería jurídica, y un 15% expresan que no sirve para nada. Quizás esas respuestas estén expresando un déficit de conocimiento de los ciudadanos sobre los derechos que poseen; pero las falencias son más intensas justamente en el conocimiento de todos los temas jurídicos.

2.2. Elementos referidos a la cultura, algunos hábitos políticos

La confianza y la desconfianza

Una de las indagaciones más importantes realizada por la (L, 1996) se relaciona con los aspectos referidos a la confianza que deposita la gente en sus congéneres o a la percepción de desconfianza de su entorno. A la pregunta sobre si se puede o no confiar en la mayoría de las personas, el 81% de las respuestas es negativa, manifiesta desconfianza; apenas un 17% cree que se puede confiar en los otros. Al leer el dato con frialdad podríamos decir que los bolivianos son desconfiados y punto. Pero lo que interesan son las consecuencias de esa percepción; por de pronto, en un contexto de desconfianza se limitan las posibilidades de desarrollo de la democracia, pues es muy difícil pactar con quien o quienes se desconfía; así pues, la lógica del pacto tendría un adversario en un elemento proveniente de la cultura de los ciudadanos.

Más todavía, la alteridad, el reconocimiento del otro, los aspectos positivos de la intersubjetividad, no serían muy aprovechados debido a ese comportamiento cauteloso y desconfiado de la gente.

Sin embargo, la propia encuesta da pautas para



señalar que esos comportamientos tendientes a la desconfianza mutua podrían ser, sino eliminados, cuando menos debilitados, por medio del mejoramiento de las condiciones materiales de la gente por la vía del acceso a la educación, pues resulta nítido que quienes se sienten más inclinados a la desconfianza son las clases bajas, las mujeres y las personas sin trabajo.

En términos más latos, cuando se averigua en la (L,1996) en quién depositan su confianza los bolivianos, las respuestas son las siguientes: 60% familiares, 43% sacerdotes, 40% noticieros de TV, 35% diarios/periódicos, 28% profesores. Por otro lado, en la (ESH,1995), "al preguntarse en dónde la población o las personas tienen más confianza para expresarse, el 70% manifiesta que ese lugar es el hogar (aunque no está demás recordar que en la propia ESH se destaca que si bien existe más confianza y seguridad en el hogar, no debe dejarse de lado que es en el propio hogar donde las mujeres sienten más inseguridad por el temor a la violencia intrafamiliar).

En todos los casos hay una visión coincidente que es en el hogar o con los familiares donde está depositada la confianza. Esto relativiza el juicio duro que daban los encuestados al mostrar una cultura de absoluta desconfianza. Asimismo, ratifica que institucionalmente son la Iglesia y los medios de comunicación los lugares en los cuales deja su confianza el ciudadano. Empero, un dato nuevo

tos se autoasignan, pues no muestra una imagen de evolución negativa; antes bien, los encuestados miran su vida con ojos de optimismo respecto de la existencia que tuvieron sus padres y pintan con esperanza el futuro de sus hijos.

A contrapelo de lo destacado en el análisis anterior, la (ESH,1995) detectó un fenómeno de mucha importancia: "se trata del sentimiento de fatalismo, de pesimismo y/o de resignación que posee la mayor parte de la población boliviana. En efecto, hay una tendencia a mirar todo con cristales oscuros". Sin embargo, también hay signos de optimismo en la población. La educación y el desarrollo podrían ser dos vacunas contra el pesimismo, por tanto, vehículos hacia una percepción más optimista de la vida.

Algunas apreciaciones de la política y la cotidianidad

La (L,1996) indagó qué hace la gente en su tiempo libre. He aquí algunas respuestas: 61% ve TV, 60% está con la familia, 54% descansa en casa, 33% está con amigos. Como se advertirá, estamos marcados por el influjo de la televisión en la vida cotidiana; de ahí el poder de los medios electrónicos en definir comportamientos y conductas masivas.

Pero, simultáneamente, una parte significativa del tiempo libre se pasa en la familia, en el hogar, con los amigos, lo cual es un signo de sanidad social; por ello, la (ESH, 1995) había detectado que una de las

instituciones más importantes de la sociedad y uno de los núcleos de consolidación del lazo social era la familia. Pero, a la par, advertía que ella está amenazada por síntomas de disolución basados en la precariedad de las condiciones de vida y debido al incremento de la inequidad económica y por la falta de oportunidades de empleo o de subsistencia que conspiran contra la unidad familiar.

El pasado político del país había sido caracterizado por la violencia estatal, múltiples dictaduras, así como por intentos también enmarcados dentro de la concepción de la violencia para asaltar o rebasar al Estado; en cambio, en el presente parecen haber algunos indicios de modificación de esos hábitos político-culturales. La (CC,1995) preguntó cuán tolerable es la violencia para hacer cambios en la sociedad, sólo un 9% la admitió. Una averigua-

ción que tiene algún parecido fue efectuada por la (ESH,1995): "cuando se indagó acerca de la disposición de la población al uso de la violencia en caso de que sus derechos fueran atropellados, el 19% señaló que estaría dispuesta a usarla".

La población va perdiendo el hábito y la costumbre de la violencia, tanto para realizar cambios como para reclamar sus derechos; la democracia y sus hábitos van ganando terreno en la



conciencia de la gente. Sin embargo, sería utópico y falaz afirmar que se impuso definitivamente la conciencia democrática, antes bien, en la conducta y en los hábitos de los bolivianos conviven dos códigos políticos: la valoración de los métodos democráticos y la reincidencia en la democracia en las calles que tiende al uso de la violencia.

Justamente, en la (ESH,1995) un 86% de los encuestados poseen confianza en que un método de concertación entre gobierno y pueblo pueda ser una vía para el hallazgo de soluciones para los problemas del país. Así pues, aunque todavía hayan síntomas expresos de subsistencia de la democracia en las calles, la sociedad boliviana va dejando atrás, de modo paulatino, su costumbre de acudir a la violencia para efectuar cualquier cambio.

Por otra parte, es realmente destacable el hecho de que en dos de las encuestas se exprese mayoritariamente que nosotros mismos somos los responsables de que el país no crezca y que es la gente quien debe cambiar para que mejoremos. La importancia de eso radica en la cuota de autocrítica que puede comenzar a tener un país o una población que siempre se acostumbró a no aceptar responsabilidades o a asirse de la teoría conspirativa para culpar a otros de nuestras falencias o carencias.

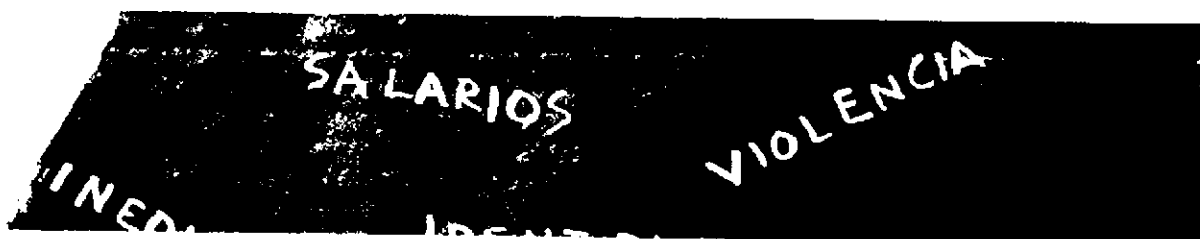
Sin embargo, quedan porcentajes no despreciables de quienes culpan a Estados Unidos por nuestra falta de desarrollo; en todo caso, esos grupos ya no son tan amplios como en el pasado, en que tenían capacidad para impulsar actitudes antiimperialistas. Por otro lado, todavía el tema del enclausamiento marítimo es señalado por algunos como una razón que impide el desarrollo.

Otro tema central identificado en las encuestas es la existencia de una ciudadanía incompleta o insuficiente, dado que los sujetos van tomando conciencia de sus derechos, pero no están llanos a

es el que los profesores reciben un alto porcentaje de confianza de la población.

Respecto de una evaluación de sus oportunidades cotejadas con las que tuvieron sus padres y, en especial, respecto de las oportunidades para sus hijos en el futuro o la confianza en el mejoramiento de las condiciones de vida de éstos, la radiografía es la siguiente: en (L,1996) un 42% de los interrogados juzga que sus oportunidades de mejorar su vida fueron mejores que las de sus padres, 30% dice que iguales y 18% expresa que peores. Vistas las cosas hacia adelante, preguntados sobre si sus hijos tendrán mejores oportunidades que ellos, 43% dicen que serán mejores, 23% iguales y sólo 12% señalan que serán peores.

Este juicio da pautas para romper las concepciones fatalistas o pesimistas que los mismos suje-





aceptar sus obligaciones y cumplirlas. Justamente por ello no debe sorprendernos que 27% de los entrevistados indiquen que sólo habría que cumplir las leyes que les sean favorables.

A la hora de ver sus derechos la gente casi no se equivoca, pero al momento de mirar sus obligaciones, está claro que las olvida. **En la simetría de la percepción de derechos y obligaciones se encuentra una de las claves de la construcción de una ciudadanía incompleta en el país.**

Sin embargo, a pesar de todo, hay cambios cruciales en la sociedad boliviana, pues no se puede dejar de destacar que la gente ha aprendido a valorar el derecho o capacidad que tiene todo ciudadano de elegir, ya que antes la forma de la definición de la titularidad del poder era por la vía de los golpes de Estado o el intento de insurrección popular, esto es, eludiendo el mecanismo del sufragio.

Pero junto a la democracia también fueron evolucionando las ideas. Por ejemplo, en los temas relativos a la mujer, la población fue tomando conciencia de algunos problemas de discriminación. Y otra temática nueva que halla más espacios para la discusión es la referida al medio ambiente. Pero una cosa son las afirmaciones y otra diferente los actos reales.

Bolivianos y mestizos

En cuanto a la definición de las identidades en el país, la (CC,1996) arrojó la siguiente información: 52% de los encuestados se sienten bolivianos, pero un 20% se sienten más paceños o

cruceños. De otra parte, un 61% se autodefinen como mestizos, 23% como blancos y un 15% como indígenas.

Al indagar sobre el mismo tema, la encuesta (ESH,1995) plantea lo que sigue: "aunque la mayoría de las personas se autodefine como boliviana, no se debe descuidar el hecho de que el 29% de la población tiene una fuerte identidad regional". En esta misma encuesta, un 67% de la población se considera mestiza.

La lectura de estas dos encuestas permite superar algunos prejuicios. Para comenzar, se creía que siendo Bolivia poblada predominantemente por pueblos aymaras y quechuas, además de otras comunidades, era posible que esas poblaciones se autodefinan más como pertenecientes a su nación originaria; sin embargo, **los datos expresan que la gente se reconoce a sí misma como boliviana.** Tampoco los pueblos originarios o quienes en el pasado se creían la testificación de la pureza racial se miran actualmente con el color de su origen: por el contrario, **la mayoría de los ciudadanos se reconocen como mestizos.**

Todo esto significa el reconocimiento de un proceso vasto de mestizaje, de mezcla social y cultural que, además, no ha impedido que los sujetos se reconozcan como bolivianos. De todos modos, hay porcentajes importantes de la población en los cuales es más fuerte su identidad regional.

La investigación propuesta por la (CC,1996), siendo parecida, no es exactamente igual a las anteriores, pues su indagación se remite a lo siguiente: ¿cuán orgullosa está la gente de ser boliviana, dando por descontado que la gente se reconoce de ese modo?. Las respuestas dicen: 57% muy orgullosos, 30% bastante orgullosos, 12% poco y apenas 1% nada orgullosos. A juzgar por estas respuestas la situación sería óptima, aunque tendría algún grado de contradicción con las visiones fatalistas o pesimistas de los bolivianos; y tampoco sería congruente con los datos que detectan que un 50% de la población está dispuesta a emigrar. Ese grado de orgullo disminuye en las clases bajas, en especial en la población que no posee empleo.

En cuanto a las características de los bolivianos que se presentan en la (CC,1996) son de destacar los siguientes elementos: 66% dicen que cumplen **poco** con las leyes, 41% que son **muy exigentes** de sus derechos, 55% que son **poco** conscientes de sus obligaciones, 47% que son **poco** solidarios, y 57% que son **poco** honrados. Vistas estas características, expresadas por quienes también manifestaron estar muy o bastante orgullosos de ser bolivianos, las incongruencias se acentúan.

Más que estar frente a un fuerte ejercicio auto-crítico en su autopercepción, quizás estos datos reflejen ese fatalismo o pesimismo que conduce a mirar todo con cristales oscuros, sin reconocer lo que de bueno tiene la sociedad, la población y la propia gente encuestada.

No obstante, hay algunos elementos que parecerían ratificar algunas hipótesis que desarrollamos a lo largo de este ensayo. El alto grado de exigencia de los derechos de la población, frente a una poca

disposición a cumplir las leyes y una poca conciencia de sus obligaciones, lo menos que expresa es **la construcción incompleta de la ciudadanía en Bolivia.** No es de sorprender que esto suceda si estamos conscientes de que el proceso democrático boliviano es de nueva data, pero no por ello debe dejarnos sumidos en una actitud conformista.

Los rasgos que hemos comentado y destacado hablan de un proceso rico de desarrollo de la democracia, asimismo, de cambios muy importantes en la cultura política del país. No queda duda que lo avanzado es mucho, pero, simultáneamente, nos damos cuenta que es mayor aún el trecho que nos resta por recorrer para llegar a una democracia que nos genere sonrisa y conformidad. ■

(*) Investigador del IIDIS.

Notas

(1) Encuesta realizada entre el 3 y 17 de julio de 1995 por encargo del Programa Nacional de Gobernabilidad de la Vicepresidencia de la República, el Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, quienes también elaboraron el cuestionario. El levantamiento de datos y procesamiento estuvo bajo la responsabilidad del INE.

(2) El análisis de la mencionada encuesta fue publicado como libro, Fernando Calderón y Carlos Toranzo (co-ord.) (1996) *La seguridad humana en Bolivia*. Promagoh-PNUD IIDIS, La Paz.

(3) La encuesta fue elaborada por Latinobarómetro y procesada técnicamente por Encuestas & Estudios.

(4) El cuestionario fue elaborado por la Secretaría Nacional de Participación Popular y el levantamiento de datos y procesamiento estuvo a cargo de la empresa Encuestas & Estudios.

(5) A partir de este momento reconoceremos del siguiente modo a las encuestas a las cuales hacemos referencia: Seguridad Humana en Bolivia (ESH,1995) Latinobarómetro (L,1996) y Cultura Ciudadana (CC,1996).

UN PANORAMA COMPLEJO

CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA EN CONSTRUCCIÓN

RENÉ
ANTONIO
MAYORGA
(*)

Las encuestas (Seguridad Humana, Latinobarómetro y Cultura Ciudadana) ponen al descubierto un panorama complejo que se puede resumir en la **coexistencia o simultaneidad de un proceso de maduración democrática y persistencia de valores antidemocráticos o patrones disfuncionales** con el sistema democrático. Por un lado, revelan la relación recíproca entre el desarrollo de una cultura política democrática y el proceso democrático y, por el otro, ponen de manifiesto que la parte decisiva de los nuevos patrones democráticos han sido fruto de la propia experiencia acumulada en un sistema democrático en construcción.

Las tres encuestas me provocan hacer un comentario organizado en torno a una pregunta central: **¿Ha creado el proceso democrático patrones de cultura política funcionales y compatibles con el sistema democrático?** ¿Es posible afirmar que el propio desarrollo de las estructuras democráticas ha generado pautas de cultura política adecuadas? Para responder a esta pregunta me oriento en la hipótesis de que un proceso democrático, si ha logrado una estabilidad suficiente, crea sus propias condiciones de reproducción. El proceso democrático en Bolivia, como en otros países de la región, demuestra que puede darse un desarrollo de la democracia sin apoyarse en 'condiciones previas', es decir, en el requisito de valores democráticos preexistentes al proceso político mismo.

Se ha producido un desarrollo cualitativo de importantes factores de cultura política democrática que marcan **una ruptura profunda con los patrones antidemocráticos de nuestra cultura tradicional**. Los más significativos son:

- El gradualismo como mecanismo de cambio político y social y el rechazo al cambio revolucionario.

- El viraje político hacia posturas centristas, resultado de la desaparición de los antagonismos radicales entre derecha e izquierda y del desarrollo de un sistema multipartidista moderado.

- La pauta de participación que se manifiesta en la demanda de una política basada en la concertación entre el Estado y las fuerzas sociales, lo cual pone de manifiesto que la desconfianza en los partidos y la poca relevancia de la militancia partidaria no ha llevado a una masiva despolitización de la sociedad.

- La tendencia predominante hacia la integración social y política en el marco de la democracia representativa que contradice radicalmente las posiciones radicales de los defensores del indige-

nismo y la 'democracia étnica'.

ENTRE CAMBIOS Y OBSTACULOS

Considerando la cultura antidemocrática del pasado reciente, nos debe sorprender que en un poco más de una década se hayan producido cambios verdaderamente profundos en la cultura política que nos permite hablar de un giro radical. Sin embargo, las encuestas revelan igualmente que el desarrollo no ha sido simple ni unidireccional, puesto que ha arrastrado como resabios patrones de comportamiento o valoraciones convertidos ahora en obstáculos o elementos disfuncionales al sistema democrático. Estos elementos son:

- Una 'cultura estatista' que se manifiesta en la preferencia a buscar la protección del Estado y a esperar todo de él.

- La débil valoración y/o el desconocimiento de las instituciones, y su importancia, que ha traído consigo una subestimación de las reformas institucionales.

- La confusión entre democracia y economía de mercado y la marcada tendencia a atribuir a la democracia como sistema político los males o deficiencias de la economía; confusión asociada al criterio masivo de la población de juzgar el sistema democrático según su rendimiento en el plano económico. El principio de "legitimación por rendimiento" es considerado superior a la legitimación propiamente política.

- La valoración de un patrón de democracia participativa contradictoria con los principios de la democracia representativa (existencia de "dos códigos políticos": democracia representativa vs. democracia plebiscitaria y de acción directa).

- La débil disposición a cumplir las leyes y, en general, la frágil conciencia de las obligaciones que implica la ciudadanía en un orden democrático, lo cual apunta a la existencia de una extensa 'zona gris' de la democracia boliviana como es la ciudadanía limitada e incompleta.

Que el proceso de gestación de una cultura política democrática ha sido bastante contradictorio se comprueba con otros resultados de la encuesta sobre cultura ciudadana.

ALGUNAS PRECAUCIONES

Sin subestimar la importancia de los resultados que aportan, es importante no perder de vista las limitaciones intrínsecas de las encuestas. En primer lugar, no hay que pasar por alto la incongruencia entre varios de sus resultados y el comportamiento

político real de la población que las encuestas no pueden, por cierto, detectar ni analizar. Estos resultados tienen un carácter relativo e indicativo, puesto que no pueden captar dinámicamente procesos reales.

Un ejemplo de peso que se puede dar en este contexto es que la desconfianza en los partidos políticos y las instituciones democráticas, que las encuestas revelan constantemente, no ha impedido una participación electoral masiva. Asimismo, la desafección por los partidos y la desconfianza en la política no han creado en Bolivia tendencias abiertamente antipolíticas que hubieran llevado a la total deslegitimación del sistema democrático.

En segundo lugar, las tres encuestas adolecen de algunos defectos que es necesario superar para tener una imagen más precisa de las percepciones y valoraciones que la población boliviana tiene sobre el funcionamiento de la democracia. Por ejemplo, no preguntan sobre negociaciones, acuerdos interpartidarios y formación de coaliciones gubernamentales que son los mecanismos esenciales del sistema de gobierno de presidencialismo parlamentarizado. ¿Qué piensa la gente sobre los rasgos parlamentaristas del sistema boliviano? Hay indicios claros de que la población ha internalizado estos mecanismos.

En conexión con el punto anterior, es indispensable desagregar las preguntas, por ejemplo, sobre participación y democracia. Dada la fuerte tradición de democracia participativa/corporativa vía sindicatos, y dada la tendencia a considerar las organizaciones corporativas y la representatividad social como superior a los partidos y la representatividad política, sería interesante preguntar cómo y con cuáles mecanismos se podría crear una participación política más amplia y si la Ley de Participación Popular satisface o no estas demandas.

Finalmente, sería necesario hacer también encuestas a las propias élites políticas tanto a nivel nacional como regional. Después de todo, las élites hacen parte de la sociedad y marcan su desarrollo. Asimismo, preguntas en el ámbito de las relaciones entre ética y política que, a raíz del golpe perpetrado por un grupo de concejales en la alcaldía de La Paz pisoteando cínicamente acuerdos y procedimientos institucionales, son muy necesarias para calibrar mejor las diferencias en el desarrollo de la cultura política democrática. ■

(*) Investigador del CEBEM.

ENTRE ALARMA E INTERROGANTES FENÓMENOS EMERGENTES: PARA LEER LA TRANSICIÓN

El ensayo de Toranzo comenta tres encuestas con objetivos y temporalidades distintas. Por ello, es preciso examinar las metodologías de consecución de información. La comparabilidad es posible, pero con una explicación previa. Se trata de tiempos y circunstancias diferentes, aunque probablemente abarquen los mismos universos.

Las encuestas demuestran que la sustitución de una cultura política por otra es un proceso largo, que abarca a más de una generación. Los resultados obtenidos perciben rasgos de la vieja y algunos elementos de la "nueva" cultura política.

Lo anterior tiene relación con la transición de modelo de desarrollo y los evidentes signos de desintegración social que se expresan en el reforzamiento del rol familiar, como elemento de seguridad a sus miembros; la aparición de la violencia e inseguridad ciudadana, como componente de preocupación; y, ante la ausencia de Estado, la demanda de otros integradores sociales como la educación y el empleo. Hay incertidumbre, dualización e informalidad; y se percibe la primacía de los medios de comunicación social en la formación de opinión

GLORIA
ARDAYA (*)



pública y de información.

Todo ello se expresa en la emergencia de temas como empleo, educación, narcotráfico, violencia. Se ha pasado de los grandes temas a los "pequeños".

DOS FENÓMENOS

Las encuestas analizadas permiten vislumbrar dos fenómenos emergentes:

a) Un modelo de hegemonía en emergencia: quienes tienen el poder son las élites; hay una centralización de la política, cuyo eje son las clases medias, la simpatía antes que la militancia, el apego a las leyes y más respeto a los derechos individuales.

En suma, se transita del choque frontal al gradualismo. Este es un elemento significativo del

cambio de la cultura política, ligado a la emergencia de las capas medias como ordenadoras de los nuevos cambios. Los más pobres son reticentes al cambio, lo mismo que las mujeres. En tanto que las clases altas operan a favor de los cambios radicales.

Para la mayoría de los encuestados, las reformas eran más o menos imprescindibles, lo que da cuenta de su irreversibilidad. Sólo 10% indican que no eran necesarias. Esto va ligado al cumplimiento del *Plan de Todos*.

Dependiendo del tipo de encuesta, la mayor aceptación de las reformas se inclina por la Reforma Educativa y la Participación Popular. Ambas buscan integración social.

Por otra parte, pese a que el país no percibe como importante la reforma a la Constitución, sus efectos se practican: apego a las leyes, pago de impuestos, inviolabilidad del domicilio, etc.

Se camina hacia la construcción de consensos, se valoran los acuerdos entre políticos y entre gobierno y políticos. La ciudadanía no desdeña lo político ni a la forma partidaria; busca mejores actores para el guión. La población se informa y... vota. Se tiende a diferenciar la política y lo político.

Existe indiferenciación entre modelo y democracia. Hasta 1985 la gente quería democracia directa y solución de problemas. Ahora existen elementos de rescate de la democracia representativa: poder expresar su opinión, respeto a la diversidad, posibilidad de votar, decir lo que se piensa, satisfacer necesidades, respeto a minorías.

También la democracia es un bien deseable y los ciudadanos están dispuestos a defenderla si ella es amenazada.

b) Un patrón de desintegración social: Predominio de las relaciones privadas donde la familia y la endogamia política son relevantes en las relaciones sociales y políticas; las logias, las juntas, el deporte, la privatización de lo público.

Se observa que podría estar emergiendo una nueva élite local con un perfil más claro de identidad, basado en el liderazgo y la participación en las juntas de vecinos. La identidad local más clara se ubica en Santa Cruz.

En suma, se percibe un claro privilegio de relaciones clientelares en lo público y reforzamiento familiar. La ausencia de horizonte en el país y la

inmediatez de las demandas, la ausencia del largo plazo, incluida la élite en el poder. Asimismo, existe una indiferenciación de proceso democrático y política gubernamental, así como entre gobierno y administración pública. En conjunto, la visión es que las cosas están "regular" a mayoritariamente negativas.

Lo alarmante es la visión de que el gobierno y el nuevo modelo de desarrollo favorece a las élites. Empero, pese al pesimismo, existe la visión positiva del futuro como mejor o igual (no todo es negro). Ello, marcado por la incertidumbre ante los cambios.

PREGUNTAS URGENTES

La emergencia de los patrones en formación permite formular un conjunto de preguntas a ser respondidas por operadores sociales y políticos, tanto como por el mundo académico. Esas interrogantes son las siguientes:

— ¿Qué base de consenso para constituir qué Estado? Hay una clara demanda por participar más, la creencia de que las cosas estarían mejores si la gente participara más y que el hecho de que estén mal depende de los ciudadanos. Se trata de que los beneficios del modelo no sean sólo para los ricos, para lo cual hay necesidad de un Estado más integrador a través de políticas públicas de salud, educación, etc.

— ¿Qué cambio y qué actores? La democracia como articuladora de la integración social y demanda por el cambio de los políticos y del sistema.

— ¿Qué política en medio de la pobreza? La insistencia en la solución de problemas históricos y emergentes de la pobreza y la desintegración. La solución de problemas ligados a identidades y necesidades simbólicas, como la de participar activamente.

— ¿Qué democracia en la desconfianza de la política y de las principales instituciones de la democracia? El reforzamiento de la ciudadanía y la política como integradora de la dispersión, desconfianza e incertidumbre.

— ¿Hacia dónde van las reconstituciones sociales y sistémicas en un contexto en que la mayoría de los bolivianos se siente orgulloso de su nacionalidad y de su mestizaje? ■

(*) Socióloga.



DIEZ APUNTES PARA ENTENDER
LA CULTURA POLÍTICA

PROBLEMAS DE Y CON LA DEMOCRACIA

JORGE LAZARTE R. (*)

imitaremos el comentario a algunos problemas que se derivan de las encuestas, parecen significativos en la dimensión política inherente a la democracia y "hacen problema".

1. Público mal informado: La mayoría de los encuestados están poco o pésimamente informados. Este es un fenómeno generalizado sobre temas de la agenda pública. Tal déficit de información, al limitar la condición del ciudadano, afecta a la democracia. Un ciudadano participa más cuanto más informado esté; y la calidad de su participación es mayor cuanto mejor informado se encuentre. ¿Dónde se ubica la fuente de esta deficiente información y cómo explicarla? El problema tiene que ver principalmente con el rol de los medios de comunicación.

La población se informa o tiene una idea o percepción de los temas o problemas públicos a través de los medios de comunicación. Estos se encuentran entre las "alturas" del poder y el llano de la sociedad. Para la población, la política son las percepciones canalizadas por los medios y percibidas como realidades. El poder de los medios es el poder de "hacer ver" y de "hacer actuar". Si es así, ¿hasta qué punto los comunicadores tienen conciencia de su poder? ¿Son conscientes de la diferencia entre opinar e informar? ¿Saben que, muchas veces, en lugar de informar con "objetividad" emiten opiniones y evaluaciones que inducen a los ciudadanos en cierta dirección? ¿No hay una tendencia, a veces marcada, a tomar posición sobre ciertos temas de controversia e "informar" luego a través del prisma de dicha posición, lo que explica que muchas veces denuncien en lugar de mostrar lo ocurrido?

No se trata de cuestionar el derecho de emitir opiniones. El tema es la confusión de roles y su entremezclamiento, que gravitan negativamente en la cantidad y la calidad de la información.

2. Se ignoran las funciones de las instituciones del país: Otro aspecto resalante es el mal conocimiento que tienen los encuestados de las instituciones del país. Por ejemplo, no tienen mucha idea del procesamiento de las leyes, ni de quién las sanciona ni quién las promulga. Tampoco saben mucho de las funciones de las instituciones más importantes. No es fácil que éstas sean apoyadas si se desconoce para qué sirven. Esto agrava la ya débil cultura institucional en el país.

3. La desconfianza hacia los otros: La democracia no puede funcionar adecuadamente sin un mínimo de confianza en sus reglas. Tampoco su práctica se hace viable si no existe otro mínimo de confianza en los demás, con los cuales se han de emprender acciones comunes. Las encuestas detectan altos grados de desconfianza hacia los otros y hacia el país, y un repliegue de los encuestados a lo familiar privado. Es la debilidad del espacio público en favor del espacio privado.

4. El "estatismo": Déficit de información, mal conocimiento de las instituciones y desconfianza se complementan negativamente, para la democracia, con el marcado "estatismo" de la población, que lo espera casi todo del gobierno. Estamos en presencia de una visión del país donde aparentemente la sociedad sólo existe por el gobierno, o todo es gobierno. Esta percepción denota una actitud pasiva. Es la imagen del "Estado" protector, paternal y pastoral. Se devela una sociedad civil con poca capacidad de acción, de creación, de inventiva, de respuesta, y no sólo de reacción.

5. Desconfianza en la política y en los políticos: Otro dato significativo es la desconfianza en la política y en los políticos. Los políticos tienen el triste privilegio de compartir el rechazo de la sociedad. Hay una suerte de esquizofrenia o callejón sin salida en la que se encontrarían los ciudadanos al vincular esta percepción con aquella otra sobre lo que espera del gobierno. Por un lado, espera; por el otro, al mismo tiempo, desconfía respecto al mismo sujeto. O quizá las dos respuestas pertenecen a tiempos distintos: la primera a lo deseable, a segunda a lo real efectivo.

6. La ambivalencia de las respuestas y de las conductas: El desencanto en los políticos rima —paradójicamente— con un interés declarado por la política. Es decir, el rechazo a los políticos no debe ser entendido como un divorcio con la política. Bolivia es uno de los países donde la política está "hasta en la sopa", es parte de la ocupación cotidiana, así sea para hablar mal de ella. Entonces, la supuesta despolitización de la ciudadanía es quizás, más bien, desideologización. No hay indiferencia hacia la política; lo que hay que hacer es reevaluarla, cambiándola de signo.

7. Primero los políticos: Más de la mitad de los encuestados opina que son los políticos los que deben "mejorar". Los distintos grupos de base de la sociedad difícil-

mente variarán sus comportamientos si no constatan esos cambios en aquéllos que están obligados a hacerlo por las funciones que desempeñan. Uno de esos grupos de élite son precisamente los políticos, por estar situados en las "altas" esferas del poder y ser los más visibles a los ojos de la sociedad. Ellos deberían dar la pauta del cambio y ser referentes de comportamiento.

8. La democracia a pesar de todo funciona: Las encuestas identifican opiniones más negativas que positivas; la realidad del país plantea más problemas que soluciones; hay descontento, protestas, movilizaciones y los encuestados perciben que la democracia sólo beneficia a los ricos. Pero a pesar de todo esto, con todos sus problemas, la democracia funciona. ¿Qué la mantiene. le ha evitado crisis y eventualmente su colapso?

¿Un factor explicativo podría ser que la población en un 64% se sitúa al centro político, mientras que a la derecha sólo un 10% y a la izquierda apenas un 8%? Cualquiera que fuese la respuesta, nada fácil ciertamente y probablemente multicausal, esta es una constatación positiva y es el logro más importante del país en los últimos años. Por lo menos un 85% de los encuestados declara estar dispuesto a defender la democracia si fuera amenazada.

9. Alta participación no convencional: Las encuestas revelan cuantitativamente formas de participación política no convencional ni electoral. Esta participación toma la forma de manifestaciones (55%) y bloqueos (40%). Estos datos empíricos prueban una alta inclinación a la participación política. La sociedad boliviana es altamente participativa, sólo que algunas formas de esa participación no siempre son compatibles con las reglas de la democracia. En todo caso, el "modelo" boliviano de sistema político intenta ser una combinación entre lo representativo y lo participativo institucionalizado. Este participacionismo es congruente con el marcado interés por la política.

10. Advertencias en forma de conclusiones: Muchos de los problemas detectados en la encuesta son problemas de la democracia y no necesariamente con la democracia. Otros son problemas en democracia pero no son resultado de la democracia. Estas confusiones suelen estar presentes aun en los que ofician de "analistas". ■

(*) Vocal de la Corte Nacional Electoral



HERRAMIENTAS, RIESGOS, SEÑALES...

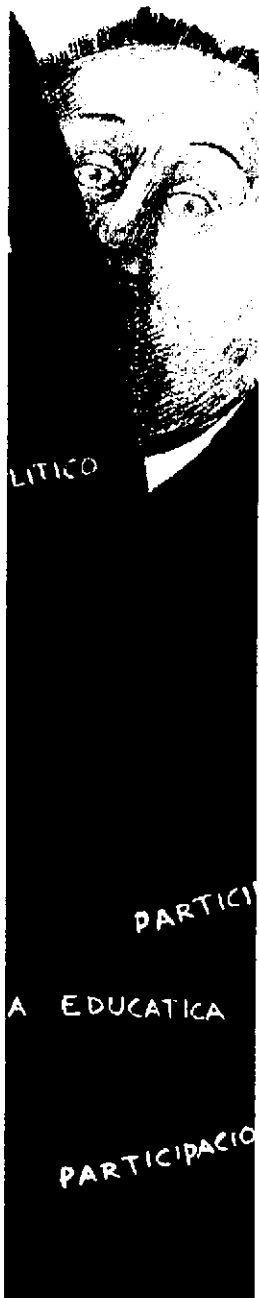
NÚMEROS PARA LA INCERTIDUMBRE

C

uando las sensaciones y los sentimientos alcanzan un cierto grado de embotamiento colectivo, tal como parece corresponder a una tendencia que se impone en las sociedades contemporáneas, los hombres buscamos, a guisa de muletas, artefactos que compensen esas limitaciones. Esto se expresa en los estudios sociales y en la política, a través de una extraordinaria y creciente afición por las estadísticas y las encuestas.

ROGER CORTEZ
HURTADO (*)

El equívoco amor por los datos (mejor si son numéricos) denuncia una progresiva pérdida de amplitud en el horizonte teórico y una degradación de la capacidad reflexiva. Las encuestas, útiles herramientas en el proceso de descifrar una realidad, pueden conducir a extremos monstruosos cuando se emplean como sustituto de la realidad o simplemente cuando pasan a ser el principal recurso para interpretarla. Algo así se está dando como posible manifestación de una rudimentaria respuesta a vertiginosos procesos que están modificando los mapas de la realidad en todos sus sentidos.



UNA CONSTANTE

Carlos Toranzo conoce muy bien este riesgo, y de allí que el análisis que realiza de los resultados aportados por tres importantes encuestas, realizadas en nuestro país, se caracteriza por una permanente prevención a los lectores sobre los límites y fragilidades de algunas conclusiones.

René Mayorga, Gloria Ardaya y Jorge Lazarte aportaron en la misma dirección aquella mañana del pasado jueves 19 de diciembre, cuando nos reunimos a escuchar la presentación del trabajo de Toranzo y los comentarios de los investigadores nombrados.

Una constante en las intervenciones de todos ellos fue la preocupación por las reiteradas expresiones de pesimismo, duda y desconfianza que se repiten obstinadamente en los tres estudios, y que marcan una sólida disposición negativa de los bolivianos frente a los más variados temas.

Partiendo de la marcada inclinación a marcharse del país, pasando por las expectativas ante el futuro y los niveles de confianza en las instituciones, hasta la reacción frente a diversos asuntos públicos y de gobierno, los datos confluyen en un ancho caudal de escepticismo colectivo.

DIALOGO PARA PENSAR

Esta señal, matizada aquí y allá por apreciaciones menos severas, llama poderosamente la atención de los investigadores que concurrieron a la cita de análisis y reflexión estructurada alrededor del trabajo de Toranzo y también, sin duda, de los bolivianos preocupados por los problemas colectivos de nuestro país.

El diálogo abierto convoca a pensar sobre las proyecciones y la profundidad de este estado de ánimo nacional, indagando sobre si se trata de un síntoma de una larvada y potente crisis, de una manifestación natural ante la sucesión de cambios o de otros fenómenos. ■

Una constatación en estrategias de comunicación

